

ÚLTIMOS VIAJES Y MUERTE DE PABLO

A pesar de que Lucas, al final de Hechos, deja a Pablo en la prisión, hay tres libros en el Nuevo Testamento que permiten vislumbrar las actividades subsiguientes de Pablo. Estos libros, 1 y 2 Timoteo y Tito, fueron escritos a dos jóvenes líderes de la iglesia que habían trabajado y habían sido entrenados bajo la tutoría de Pablo.

Sabemos que Pablo había tenido intenciones de ir a España si ello hubiese sido posible (Romanos 15.24, 28), y Eusebio, el historiador de la iglesia (ca. 275–339 d.C.) dio a entender que Pablo, en algún momento, fue liberado de su encarcelamiento por parte de los romanos. Además, la literatura cristiana temprana contiene declaraciones de que Pablo llevó el evangelio a lugares tan distantes como España. Lo siguiente fue lo que Clemente de Roma escribió, cerca del año 96 d.C.:

...Pablo también obtuvo la recompensa de la resistencia paciente, después de haber estado preso siete veces, después de verse obligado a escapar, y después de haber sido apedreado. Después de haber predicado tanto en el este como en el oeste, se ganó la ilustre reputación debida a su fe, después de haber enseñado la justicia al mundo entero, y de haber venido al límite extremo del oeste, y de haber sufrido el martirio bajo los prefectos. Así fue él quitado del mundo y entró al lugar santo, habiéndose probado a sí mismo, el haber sido un ejemplo extraordinario de paciencia.¹

Cuando Pablo le escribió a Tito, él estaba libre de las cadenas de Roma. Había dejado a Timoteo en

Éfeso (1 Timoteo 1.3), y tal parece que había dejado a Tito en Creta, después de haber pasado algún tiempo allí (Tito 1.5). Quería encontrarse con Tito nuevamente en Nicópolis, una ciudad que se encontraba en la ruta entre Creta y Dalmacia, donde Pablo esperaba poder pasar el invierno (Tito 3.12). Sabemos que Tito fue posteriormente a Dalmacia (2 Timoteo 4.10), pero no tenemos certeza acerca de si Pablo y Tito se vieron tal como lo planeaban, antes de que Tito continuara su viaje.

Cuando 2 Timoteo se escribió, Pablo se encontraba nuevamente en prisión en Roma y había enfrentado ya, un juicio (2 Timoteo 4.16–17). Es probable que no hubiera estado prisionero por mucho tiempo, pues la evidencia sugiere que había estado viajando recientemente. Había dejado su capote y algunos pergaminos en Troas (2 Timoteo 4.13), y se había despedido, no hacía mucho, de sus amigos en Mileto y Corinto (2 Timoteo 4.20). Pudo, también, haber estado en Éfeso (2 Timoteo 4.14–15), y es probable que hubiese hallado problemas allí. La Segunda de Timoteo fue, aparentemente, la última carta de Pablo. Sus palabras, las cuales sirven como la última voluntad y testamento de Pablo, están entrelazadas con conmovedores ruegos, alertantes acusaciones, y con una nota de triunfo, aun ante la inminencia de la muerte.²

El nuevo arresto de Pablo ocurrió, probablemente en el 67 d.C. La tradición no inspirada dice que fue decapitado ese año en Roma, por órdenes de Nerón.

¹ 1 Clemente 5. ² R.N. Longenecker, "Paul, the Apostle", en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1975), 4:657).

